

George Fox, *La Sangre de Cristo*, 1648

Después de esto fui a Mansfield de nuevo, donde había una gran reunión de profesantes y pueblo, y fui movido a orar, y el poder del Señor fue tan fuerte que parecía que la casa era sacudida. Cuando terminé, algunos de los profesantes dijeron que había sido como en los días de los apóstoles, cuando la casa donde estaban congregados tembló.¹ Después de que yo oré, uno de los profesantes quiso orar, cosa que los sumió en una parálisis como velo de muerte sobre ellos. Y otros de los profesantes se quejaron de él, diciéndole que había caído en tentación. Entonces vino a mí y me pidió que yo orara de nuevo, pero yo no podía orar en obediencia a la humana voluntad.

Poco después hubo otra gran reunión de profesantes y entró un capitán cuyo nombre era Amor Stoddard. Disertaban ellos sobre la sangre de Cristo, y mientras disertaban yo vi, por inmediata inspiración del Espíritu invisible, la sangre de Cristo. Y exclamé diciéndoles, “¿No veis la sangre de Cristo? ¿La veis en vuestros corazones, rociando vuestros corazones y conciencias de las obras muertas, para que sirváis al Dios vivo?”² Porque la vi, la sangre del Nuevo Pacto, y cómo entraba en el corazón. Esto asombró a los profesantes, que querían que la sangre de Cristo fuera algo externo a ellos pero no en ellos. Pero el capitán Stoddard fue tocado; y cuando vio que ellos trataban de abatirme con muchas palabras dijo, “Dejad que hable el joven; escuchad lo que el joven dice.”

Fuente: George Fox, *Diario*, ed. John L. Nickalls, (Philadelphia: Philadelphia Yearly Meeting, 1997) pp. 22-23

¹ Hechos 4:31.

² Fox usa su lenguaje extremadamente abreviado e idiosincrático en frases que tienen fuerza retórica pero que pueden ser opaco en la traducción. Fox depende de la familiaridad de su público con Levítico 16:19 y Hebreos 9:14. Podemos interpretar el significado de esta frase así: el sacerdote de antaño rociaba o esparcía al pueblo con la sangre del sacrificio en el altar limpiándolo así de inmundicia y santificándolo para que pudieran servir a Dios. Fox está sumándole a esto la resonancia de la Epístola a los Hebreos, para insistir que el Espíritu hace lo mismo con el pueblo en el presente rociándolo con la sangre de Cristo.